

ENTRE SUEÑOS Y REALIDAD

UN VIAJE DE IDA Y VUELTA

GUSTAVO ZARAGOZA

LA VIDA EN ESTADO PURO

Hay tantas cosas superfluas que nos abstraen que nos olvidamos con demasiada frecuencia de la vida en su estado más puro, que quizás sea el que nos ocupan los sueños: en los detalles y aspectos cotidianos que el final son los que acaban fijando nuestra personalidad, definiendo el entorno que nos hemos creado y consolidando nuestra memoria. *Entre sueños y realidad* es un buen reflejo que Gustavo Zaragoza nos aporta de esta constante en nuestra existencia que el hábito tanto predispone a olvidar. "La esperanza –nos lo dejó en herencia Aristóteles– es soñar despiertos"

La lectura de esta colección de relatos y microrrelatos, como el autor muy modestamente los define, se hace de corrido, primero con curiosidad y enseguida en profundidad. Están bien escritos, son ágiles y de lectura fácil, con frecuentes diálogos sugerentes, y algo en el fondo que enseguida invita a pensar. Es la condición humana, la propia condición de nuestra existencia, la que se trasparenta en historias sencillas cuya sucesión es en definitiva la vida misma en sus variantes, unas veces adornada por la suerte y otras ennegrecida por la desgracia. Se suceden las generaciones, pero la vida en su grandiosidad no cambia.

La expresividad del título, *Entre sueños y realidad*, no requiere explicaciones sobre su contenido. El contenido lo refleja a primera vista y se comprueba tras la primera línea. No es el primer trabajo intelectual que analiza esta relación ni será el último. Los sueños centran una buena parte de nuestra vida y analizarlos siempre ha sido uno de los empeños, sino obsesiones, de muchos científicos y filósofos. Tal vez por eso "La realidad está equivocada; los sueños son reales", escribió Tupac Shakur. Gustavo Zaragoza afronta esta relación desde una iniciativa literaria con imaginación y sencillez.



Nada con cuanto la vida nos sorprende a diario queda ausente de esta colección de reflexiones narradas con amenidad y cuya lectura se vuelve apasionante conforme se va avanzando. Quien más quien menos se verá reflejado en su propia identidad, recordará detalles de su experiencia o se sentirá fotografiado en su circunstancia. El amor, ligado siempre a la felicidad y la desventura –está presente en varios relatos– siempre inmerso en sus contradicciones y exaltado en la importancia que tiene para la culminación de tantos sueños.

Hay una conclusión que se va reafirmando relato tras relato y es que sin sueños no hay vida y que la vida está asegurada mientras se conserve la capacidad para soñar. Leer “Entre sueños y realidad” en los tiempos materialistas y economicistas que corren nos devuelve a esa realidad, tanto da que los sueños nos acompañen dormidos como despiertos.

Diego Carcedo
(Periodista y escritor)

ENTRE SUEÑOS Y REALIDAD

¿Hacia dónde van los recuerdos?, ¿en qué tienda de ocasión los volveremos a encontrar? Seguramente, en el estante superior estarán los más antiguos, aquellos vinculados al inicio de curso, a ese intenso olor a libros nuevos que se instalaba y no había forma de desprenderse de él; a los programas de televisión en blanco y negro o al miedo a los pasillos largos en los que siempre permanecía agazapado un fantasma y por eso los atravesábamos corriendo.

Pero también, en ocasiones, elevamos sueños al evocar. Entonces cambian de dirección, pasan al plano de las verdades que nunca fueron pero que percibimos como ciertas: aquellas tardes de mayo de parchís y chocolate a la taza, los juegos con soldaditos y las interminables partidas de cartas. Una extraña mezcla entre el recuerdo y el sueño. ¡Qué difícil discernir entre lo que pasó y lo que realmente soñamos! ¿Cuántos de los sueños fueron una realidad que no quisimos reconocer y cuántas mentiras nos hemos contado tantas veces que ya forman parte de nuestro pasado como si hubieran sido verdad?

Extraña condición humana, capaz de envolver con el velo del sueño lo que sí ocurrió y crear historias increíbles para contarlas como verdades. Aquel amor pasajero que ocupó parte de nuestra vida y se instaló en el recuerdo, tan difícil de olvidar, a pesar de no ser cierta la historia. ¿Qué más da?

La trastienda evocadora en la que conviven memoria e imaginación es un lugar con espíritus, muertos, conjuros e invocaciones. Todos conviven y se reparten los papeles protagonistas, pero cuando se manifiestan van sin carnet de identidad. ¿Quién no se ha caído de un sueño y se ha hecho daño al despertar?



En ese peculiar colmado en el que continuamente entran y salen, sin albarán, los recuerdos, las ensoñaciones, la imaginación y la intención ocurren cosas difíciles de explicar; nos acercamos con curiosidad, para indagar en nuestro pasado y nos llevamos, como premio, un ramillete de buenas intenciones, que se quedaron en eso: deseos vendidos como verdad.

Cuentan de un sabio que un día estaba tan harto de soñar que no quiso volver a dormir para no confundir a la verdad. Cuando ya estaba a punto de lograr sus intenciones, le alcanzó el sueño eterno. ¡Qué raros somos los seres humanos y qué difíciles de contentar!